

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

# RENOVACION

ANO XII : Fundado por la Sociedad de Tipógrafos : PUBLICACION SEMANAL : Dirigida por un Consejo de redacción : NUM. 449

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 17 de Marzo de 1937 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Deléndela.

## Hagamos vivir con decisión para todos el orden revolucionario en la retaguardia

GUERRA NACIONAL

### El mejor plebiscito

La transcripción exacta de la inmensa tragedia de Málaga está en cierto anuncio publicado en los periódicos valencianos, donde una madre pregunta el paradero de su hija, una niña de tres años, «que sabe decir su nombre». La entregó en el trayecto de Málaga a Almería, a unos milicianos que marchaban a caballo el día de la toma de la ciudad. Loca de terror, mientras los obuses y las bombas estallaban sobre los sembrados, juntando el cielo con la tierra, como en las relaciones bíblicas, esa mujer, una obrera con el corazón oscuro y atónito, corría con su criatura en brazos, perseguida por la monstruosa ola de metralla. Inerte bajo la tempestad artificial, trepidando la tierra bajo sus pies llagados, entregaría su hija como un despojo viéndose morir sin remedio sobre la carretera interminable. Pero era preferible morir en la huida a permanecer en la ciudad, donde poco después llegarían las patrullas del crimen para reproducir su vandalismo.

Esa imagen de desolación, que Goya olvidó en sus amargas evocaciones de la guerra, debe vivir en el alma de todos los luchadores de la libertad para que active y estimule el heroico empeño de vencer. La derrota no significa solo un fracaso político, sino una defección humana que se paga con la vida y con la ignominiosa pesadumbre. Lo de menos es salvar la existencia individual que arrastrará para siempre el remordimiento y la desesperanza. La cuestión afecta al círculo más íntimo de nuestros sentimientos, a la muerte que espera a los que no siendo combatientes forman la atmósfera espiritual en que nos movemos y constituyen la razón de ser de nuestra vida. ¿Quién puede sentirse hombre dejando a merced del terror fascista a mujeres, niños y ancianos que van a ser inmolados en el odio primario de los generales africanos y los mercenarios extranjeros? Es sabido que de ellos no pueden esperar los desvalidos y los débiles clemencia ni conmiseración. Para evitarlo, los fascistas incluso han inventado una teoría del crimen, según la cual el exterminio de demócratas y marxistas ha de alcanzar todos los grados de la consanguinidad.

Si realmente la guerra española no fuese más que el choque de dos

concepciones distintas en el terreno político, o el resultado de la antinomia entre reacción y libertad, el problema, con ser tremendo para el pueblo que lo sufre, no tendría ese sentido catastrófico que le imprime la crueldad enemiga. Los juristas dicen que el fascismo ha hecho tabla rasa de las leyes de la guerra, pues hasta la guerra que es la violencia irrefrenable, parecía tener sus normas y sus confines, como las rayas de sangre de un croquis trágico. Pero es que la misma inmole traición que ha presidido la conducta de los sublevados, faltando a todas las promesas de lealtad con el régimen, caracteriza el desarrollo de la lucha en el campo rebelde. De ahí que los periódicos fascistas presenten únicamente las fotografías de los destrozos y violencias que causan sus aviones y sus barcos, achacándolos a los republicanos de la misma manera que se han atrevido a decir que la Embajada inglesa en Madrid fué bombardeada por los aviones de la República, aseguran que sus tropas son benévolas con los prisioneros, cuando es notorio que al vencido solo le esperan la tortura y el fusilamiento.

No hay medida para el desafío; pero lo indignante es que en ningún momento es posible tropezarse con una actitud humana y racional que coloque la lucha en un plano de dignidad. Vaya aprendiendo el mundo cómo hace la guerra el fascismo; a qué extremos de vileza llega la acción de las armas utilizadas con más saña cuanto más débiles e inermes son las criaturas apresadas por la tempestad. En esa trágica enseñanza hay que forjar la resistencia acerada de las tropas populares que solo pueden salvarse a sí mismas y salvar a los suyos multiplicando el heroísmo en la defensa y el ataque. Ya sabemos que del enemigo solo hay que esperar la crueldad y el suplicio. Por lo tanto, no queda más camino que aniquilarlo, aunque en la empresa haya que arriesgarlo y perderlo casi todo.

¿Cuántos miles de personas huían de Málaga ante la proximidad de los fascistas? Es el mejor plebiscito. Nadie quiere permanecer bajo el látigo de Franco y sus empresarios. Gentes insignificantes, desconocidas, sin responsabilidad en la lucha política y en la defensa de la unidad, escapaban aterradas de la masacre inminente o del su-

### Queipo al habla

RADIO SEVILLA. «Me ha contado cosas verdaderamente curiosas. Lo que más gracia me ha hecho es la popularidad de que gozo en Bilbao. Tan popular soy que han puesto mi nombre a varias cosas. Va usted a un café y le dicen: «CON QUEIPO O SIN QUEIPO?»

Va usted a una confitería, pide usted un QUEIPO y le dan un bizcocho borracho.

Todos hablan de lo que harían si me cogiesen. Los que me quieren más mal, hablan de hacerme pica-dillo. Otros dicen que no: que hay que conservarme y que me meterán dentro de una cuba. Eso sí que es delicioso. Con lo que me gusta el vino y metido en una cuba. ¡El paraíso!»

frimiento sin término bajo la tiranía extranjera. Los aviones de bombardeo y los barcos de banderas falsificadas—los «barcos sin honra» de esta guerra—tuvieron que abatir a muchos cientos de fugitivos y obligar a otros a regresar al infierno blanco que ante la estúpida mirada de los demócratas del exterior acababa de establecerse en un confín de la península. Bastaría eso para mostrar ante la conciencia del mundo—si en efecto, al mundo le quedase conciencia, como diría Anatole France—que el pueblo español rechaza al fascismo y jamás transigirá con él. Las ciudades se des-pueblan; los pueblos huyen en masa bajo la lluvia de fuego. El testimonio es tan rotundo que no basta para enterrarlo toda la inmundicia que sube de la corrompida Europa. Más que el dolor de morir es el horror de vivir bajo la ignominiosa dictadura de la muerte lo que empuja a las masas españolas al éxodo y a la fuga.

Jamás sería posible reconciliarse con los que han llevado la guerra a esa esfera patológica, verdadero pantano de bestialidad donde acabaría por hundirse, no un país, sino todo un continente. Por eso la guerra no puede terminar más que por el aplastamiento del fascismo que ha hecho de ella una guerra de exterminio. Mil veces se ha dicho que la lucha a rebasado los límites de la guerra civil para convertirse en una guerra nacional contra los traidores de dentro y los asesinos de fuera. No se trata de una disputa entre dos ramas dinásticas, como nuestras fuerzas civiles del siglo XIX. Por eso es ridículo hablar ahora de «abrazo de Vergara», frase totalmente vacía si se aplica a la situación de hoy; donde el pueblo español pelea sencillamente por su integridad y su independencia. De manera distinta, naturalmente, a como lo hizo en 1808, donde los franceses eran la ilustración y el progreso. En cambio ahora, los fascistas representan todo lo contrario: el profundo abismo donde perecerían para siempre la inteligencia y la libertad del mundo.

J. DIAZ FERNANDEZ.

### Los anticatólicos aliados de los rebeldes Atacan al Vaticano porque condena todos los nacionalismos

Los hitlerianos, especialmente camisas negras que forman la S.S., hacen una intensa campaña anticatólica, a la que han tenido que responder diferentes veces las autoridades de la Iglesia católica alemana. Para ellos ser católicos es tan malo como ser comunistas, y solo toleran el paganismo zoológico de la raza. Estos son los fieles aliados—los jefes hablando con más propiedad—de los facciosos españoles, que se llaman, contradictoriamente, nacionalistas y católicos. Pues bien, ahora los nazis arremeten contra el Vaticano por no haberse puesto de parte de la rebelión contra el Gobierno legal y se quejan de que muchos católicos combaten en favor de la República contra la subversión. Esto dice el periódico de la S.S., llamado «Schwarzes Korps», en su número del 27 de febrero.

Allí se ve qué clase de gentes, desde el punto de vista religioso—como desde otros puntos de vista—son las que apoyan a los rebeldes españoles. Pretenden pasar por católicos y son los paganos, los que más odian a Europa al catolicismo, los que los defienden y protestan *contra los católicos*, porque éstos luchan contra ellos. No puede darse espectáculo más edificante para unos ojos católicos que el de hitlerianos, condenados por la Iglesia, llenos de hostilidad por todo lo cristiano, atacando al Pontífice y al Vaticano todo *por motivos religiosos*. Realmente, los facciosos españoles han llegado a unos extremos que hubiera sido difícil adivinar.

Pero todavía hay otra cosa interesante, y es que los camisas negras ponen al descubierto el juego de sus aliados en España, porque «Schwarzes Korps» añade, como la cosa más natural del mundo, esta verdad conocida, por otra parte, de todos: «Que la doctrina católica combate todo nacionalismo como cuestión de principio se ha mostrado mil veces...» Esta naturalidad es comprensible en los S.S., porque son consecuentes consigo mismo y después de su nacionalismo cultivan un anticatolicismo no menos decidido y enérgico. Pero pone de manifiesto la contradicción absoluta que hay entre lo que los facciosos españoles son y lo que dicen ser. Veremos si los rebeldes, ante esta afirmación categórica de sus amigos aliados, eligen entre las dos cosas y se deciden al fin por una de ellas.

Si son nacionalistas deberían renunciar a llamarse falsamente católicos, y si son católicos tendrán que abjurar de su nacionalismo, de su fascismo totalitario y entregar, además las armas, para no ser rebeldes contra el Gobierno legal, cosa igualmente incompatible con todas las doctrinas de la Iglesia, desde el principio hasta el Papa actual, Pío XI.



# Franco, Peman, el Duce La verdad se abre paso y la hidalguía

En Burgos ha entregado a Franco sus cartas credenciales de Embajador de Italia cerca del llamado Gobierno nacionalista, un diplomático de Mussolini. Y Franco le ha respondido con un discurso que le escribió Peman, donde hay este párrafo:

«Señor Embajador: Podeis decir a vuestro augusto soberano y al insigne jefe de vuestro Gobierno, que el pueblo español, creador con la palabra *hidalgo* de un sentido elevado de la vida, no olvidará la mano amiga que en el momento del peligro ha estrechado la suya y el corazón que ha latido a nuestro lado en los días penosos de la guerra».

\*\*

Antes que los *lunkers* parecieran en el cielo claro de Madrid los *caproni* de Italia. Los tripulaban pilotos, italianos también, que habían hecho descender el rocío mortal sobre los infortunados abisinios. Aquellos *caproni*, negros y acorados y de siniestro perfil, inauguraron la matanza de ancianos, mujeres y niños madrileños. *Hidalgamente*, los aviadores de Franco les cedieron sus aeródromos y sus mecánicos y se pusieron a sus órdenes, sin acordarse de que, según escribió Victor Hugo, hay alguien más vil que el verdugo, y es su ayudante.

El *hidalgo* Franco, compadre político de Juan Marc, vendió pedazos de su patria al Extranjero. Las Baleares, salvo Menorca, son hoy una colonia italiana, gobernada por el Conde Rossi. Las Canarias y el Marruecos Español y la Guinea Hispánica y el territorio de Iñi, pertenecen prácticamente a Alemania, con gran alarma de Francia y sorda cólera de Inglaterra. Málaga, menos para los efectos del asesinato en masa, es de Italia igualmente, como pueden comprobar a diario los gibraltareños. La Andalucía occidental y Castilla la Vieja tienen guarniciones teutónicas, que solo obedecen al embajador de Hitler cerca de la Junta de Burgos y verdadero generalísimo de los nacionalistas Von Faubel. Los corresponsales franceses en el cuartel general de Franco han gisto con recelo cómo se iba constituyendo en la España fascistoide, un frente alemán...

*Hidalgo* quiere decir *hijo de algo*. Quevedo agudamente se burlaba de las hidalguías menesterosas, en aquellos sabidos versos:

«Vuestro don, señor hidalgo  
Es el don del algodón  
Que para tener el don  
Necesita tener algo.

¿Qué es lo que necesita Franco para tener hidalguía? Lo que no tiene, exactamente.

\*\*

Porque un hidalgo es incapaz de traiciones, vilezas y bellaquerías. Un hidalgo no miente. Un hidalgo

no falta a su palabra. Un hidalgo no finge adhesiones leales. Un hidalgo no ordena asesinatos. Un hidalgo no consiente que en su nombre y por su culpa se mate, se robe, se viole, se incendie...

Peman, con la prodigiosa mentalidad que le distingue, puso en labios de Franco la palabra *hidalgo*. Efectivamente, fuimos los españoles creadores del vocablo, pero fué porque antes, habíamos creado el tipo social.

¡Oh, sublimes hidalgos de gotera, pobres y dignos de clara vida y nobles pensamientos! Vosotros no habrías hecho traición al Poder que fiara en vuestra lealtad prometida y jurada. Vosotros no habrías traído a España, para que mataran, robaran, violaran e incendiaran, moros de Garbía y del Rif. Vosotros no les habrías entregado, como botín, a tales salvajes mercenarios, las mujeres españolas. Vosotros no habrías dado al extranjero rapaz, a cambio de armamentos para rebeldías inicuas, colonias y provincias de España. Vosotros no habrías ensangrentado, arruinado y deshonrado a la patria para beneficio de una casta y para saciar insaciables ambiciones personales...

\*\*

Si... La palabra *hidalgo*, en boca de Franco, nos hace el efecto de una blasfemia.

## La quinta columna

La nota del ministro de la Gobernación, D. Angel Galarza, sobre el descubrimiento de individuos que organizaban en Valencia la quinta columna, ofrece documental suficiente para demostrar la existencia del fascismo en el territorio leal. Reducido al silencio los *pacos* de los primeros días, quedan los facciosos laborando en la sombra, y sus procedimientos de ahora, precisamente por silenciosos, pueden ser más peligrosos a la larga que la pistola y su disparo. Es el espionaje, el bulo que se suelta en el aire como un vilano, el derrotismo simulando desánimo, las mil formas de la conversación enderezadas a quebrantar y destruir si es posible la convicción de la victoria. Por nosotros sabemos lo que pesa sobre nuestro espíritu la conversación del pesimista. Nos deja este siempre, por convencido que estemos del éxito, maltrechos, o al menos con el torcedor de la duda. Si esto puede el pesimista, sin proponerse siquiera, con sólo mostrarse como tal, fácil es imaginar lo que puede un individuo dispuesto de antemano a una labor destructora.

La nota del ministro de la Gobernación obvia, como decimos, la existencia de individuos dedicados a laborar en el campo leal a beneficio de los facciosos. Se cambiaron los nombres, ocultaron sus profesiones, recabaron algunos un carnet sindical, y con disfraces de es-

El «Echo de Paris» invita a sus lectores a escuchar las noticias que difunden las emisoras de radio: Soltens, Luxemburgo, etc., no siendo más objetiva la radio francesa, en el sentido de los negociantes católicos franceses.

Por una vez he seguido el consejo del «Echo de Paris» y he escuchado en la Radió Luxemburgo, el 22 de Febrero, un reportaje sobre España. Era el testimonio de M. Francois de Pierrefeu, escritor, hombre de ciencia y reaccionario francés. Emocionando en su latinidad, había escrito al traidor Franco y le ofrecía sus servicios para salvaguardar el mundo de la «Barbarie» comunista, en nombre de Cristo misericordioso.

Ha ido a Sevilla. Como Franco estaba en el «frente» no lo pudo ver. Espiado, fué detenido, y allí, en una de las diez prisiones de Sevilla, se convirtió en uno de los diez o doce mil presos que languidecen terriblemente esperando la tortura y la muerte.

Ha visto y atestigua horrores de la represión nacionalista. Ha visto infelices miserables apaleados hasta sangrar porque no quería decir lo que no eran. Ha visto decenas de inocentes que marchaban diariamente de su prisión y se unían a los de las otras diez prisiones para ir a la muerte. Ha hablado de la fosa común, anónima, cuya trinche-

ra abre paralela a otros surcos, innumerables que van desde Sevilla hasta catorce kilómetros a lo lejos en el campo andaluz.

Describe la abyecta prisión. Los seiscientos prisioneros, los dos grifos de agua potable y los dos retretes. Para entrar en esta prisión bastaba una simple denuncia, una sencilla presunción. Es suficiente haber sido republicano bajo la República.

Monsieur Pierrefeu decía también que, en su prisión, el cinco por ciento eran prisioneros de delitos comunes, otro cinco por ciento comunistas, los demás, gentes sencillas que la tortura hará comunistas y las enviarán a la tumba, después de ser vagamente bendecidos por un jesuita, en nombre de Aquel que les dijo: «amaos los unos a los otros».

Monsieur Francois de Pierrefeu, después de haber estado dos veces en peligro de ser condenado a muerte como espía «bolchevique», fué sacado de allí gracias a las diversas relaciones y cancellerías que se ocuparon de su suerte.

Hoy, atestigua la ignominia de los que quieren regenerar a España. Poco a poco la verdad se abre paso. Pero no olvidemos que la sangre se derrama, que la sangre humana se derrama todos los días, no olvidemos los catorce kilómetros de fosa común y los millares de muertos que claman justicia.

la suerte se dedicaban a adunar voluntades, poner en contacto a todos los facciosos que pudiera haber en Valencia y constituir de este modo un grupo unido, una *falange*. A nadie escapa el peligro que ello pudiera representar para la República y la guerra. Importa el frente, pero importa lo mismo la retaguardia. Y acaso no sea una de las faenas menos importantes de la retaguardia esto de localizar a los facciosos encubiertos. Pocos o muchos, pueden constituir en todo momento, ya que no un peligro decisivo, sí un auxilio constante al enemigo que nos combate con las armas.

Mas todo cuanto llevamos dicho no tendría sentido si no agregáramos inmediatamente que esa depuración de la retaguardia corresponde tanto a la autoridades como al pueblo. Cuidado: no preconizamos la violencia ni la más leve coacción. Tampoco queremos decir que el pueblo haya de compartir funciones que corresponden por entero al Gobierno y sus autoridades. Queremos decir que pertenece a cada cual adoptar un comportamiento que haga imposible la existencia de los facciosos encubiertos, y sobre todo sus manejos. Una conducta prudentísima, sin deslices en la conversación, hará prácticamente inútiles las maquinaciones del fascista que tenemos al lado. Hablamos con demasiada desenvoltura; nos movemos sin pensar que el enemigo acecha, el oído en la tierra, registrando el más insignificante de nuestros pasos; nos compor-

tamos con todos como si todos fueran correligionarios y amigos... Y al lado de nuestra imprevisión, se halla también—hay que decirlo todo—la imprevisión de los partidos. En el propio documento del Ministro de la Gobernación hay detenidos que circulaban por la España leal con carnet de partidos y sindicales antifascistas. Esto quiere decir que esos fascistas se valieron de personas de garantía, que no tuvieron inconveniente, por generosidad o frivolidad, en acreditarlos ante la sindical o el partido.

De modo que la conducta a seguir con relación a la «quinta columna» puede reducirse a lo siguiente: Dejar al Gobierno y sus autoridades todo lo que le corresponde, la investigación y la vigilancia. Y por nuestra parte—y también por parte de los partidos, no lo olvidemos—, la prudencia más rigurosa en obras y palabras. Una retaguardia prevenida, alerta y sin frivolidades de clase alguna haría prácticamente inútil la existencia de la «quinta columna» a la vez que facilitaría, con la propia pureza de su actitud, la labor del Ministro de la Gobernación.

**PAVONI**  
LOS MEJORES VINOS  
MANCHEGOS EN ESTA  
CERVECERIA  
Talavera, 5 - JAÉN



# A donde a llevado el fascismo a Italia

## Las Juventudes Socialistas Unificadas y la creación de una industria de guerra fuerte

Nunca en el pasado la situación financiera y económica de Italia ha sido tan difícil. En los últimos dos años, la dictadura fascista ha gastado los ocho mil millones de reserva de oro del país y lo ha dejado en dos mil millones. El dinero en papel en curso ha subido de doce mil millones de liras a 25 mil millones. El nivel de precios, visto en una estadística oficial con datos que mejoran la realidad, ha subido en los artículos alimenticios de 40-60 por ciento, y en los de amplia necesidad en un 60-70 por ciento (en el periódico «El Sol» del 16 de enero de 1937). Sigue la subida de precios originando con esto el empobrecimiento de las masas trabajadoras.

Teniendo que pagar dos liras por un kilo de pan un obrero calificado gana un promedio menor de 300 liras al mes y tiene que gastar de ellas lo menos 150 liras para pagar la casa y primeras necesidades. La familia de un obrero no solo no tiene la posibilidad de comprar aunque sea de vez en cuando grasas y carne, sino que tiene incluso dificultades para asegurarse de uno a dos kilos de pan diarios.

No menos desesperada es la situación de los empleados, oficiales y trabajadores intelectuales. El 13 de febrero el periódico oficial «Giornale d'Italia» comunicó, que en los próximos días se iba a publicarse un decreto del Consejo de Ministros, regulando el sueldo de un número de categorías de empleados de los centros oficiales. Según los informes del periódico, los empleados pertenecientes a las bajas categorías, van a cobrar de 300-330 al mes, los que poseen un diploma por haber terminado la enseñanza cobran de 360-450 y personas con carrera de 725-850 liras.

La estadística oficial italiana no se atreve a comunicar ni datos mejorados de la situación de los campesinos. En el pueblo aumenta cada vez más el hambre y la miseria. La mala cosecha de este año hace imprescindible la importación de cerca de tres millones de quintales de grano, para abastecimiento mínimo de la población. El enorme déficit del balance italiano de comercio, la falta de reservas de divisas y oro, dificultan enormemente la compra en el extranjero de productos alimenticios necesarios. Los campesinos que han sufrido las

consecuencias de la mala cosecha, no tienen la posibilidad de contar con la mínima ayuda del Gobierno para sembrar sus campos. Han fracasado los intentos del Gobierno para recaudar reservas de semilla.

Siguiendo el ejemplo alemán, Mussolini tiende por todos los medios a aumentar el armamento a costa de productos que desaparecen en el mercado: mantequilla, algunas clases de carne y algunas verduras.

Lo mismo que Hitler, Mussolini ve la solución de su problema en una guerra. La aventura abisinia que ha tragado y está tragando las vidas de cientos de miles de hijos de Italia no solo no ha traído el sufrido país una ayuda pasajera, sino que ha empeorado más la situación de su economía. Mussolini saca el último jugo del pueblo para mantener el ejército que ocupa Abisinia y para hacer carreteras y edificios.

Mussolini se está jugando la última carta en España, fusilando en Málaga, que fué cogida por las columnas motorizadas italianas, miles de los mejores representantes del pueblo español, y haciendo cada vez más propaganda antisoviética en la prensa italiana. Los periódicos tienen la orden de copiar delirios ridículos de Cöering en Berlín. Haciendo de Italia una adición a la Alemania fascista, dejando sistemáticamente a Hitler una tras otra las posiciones italianas en la cuenca del Danubio y los Balcanes, Mussolini se conoce que cuenta recibir las sobras de la mesa de Hitler, en caso de que triunfasen en la aventura española.

Los fascistas italianos han copiado íntegramente la táctica de Hitler con la esperanza de debilitar la creciente tirantez en el interior del país por medio de una propaganda cínica. Es difícil que esta propaganda haga olvidar a un pueblo de 40 millones de almas que tienen el estómago vacío. Tampoco le ayudará al dictador fascista el aumento del número de policías. (En Roma se da el caso de que por cada habitante hay tres agentes policíacos).

Así es la situación del pueblo italiano bajo la dictadura fascista.

**¡Comaradas!**  
Leed todos  
**RENOVACION**

## Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS  
MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

Los técnicos, los hombres de ciencia, como hombres que han estudiado a fondo los problemas de la técnica, pueden ayudarnos, pero es preciso que la juventud les ayude también a resolver todos los obstáculos que encuentren en su camino para edificar en España lo que más urgentemente necesita la guerra: una gran industria. Nosotros, los jóvenes socialistas unificados, decimos a los técnicos—y de ello fué fiel reflejo nuestra Conferencia Nacional de Valencia—que estamos dispuestos a realizar los máximos esfuerzos para liquidar todos esos obstáculos, para dar todas las facilidades, para poner las enormes energías de toda la juventud, su enorme fuerza, en colaboración con la técnica y la ciencia, para edificar esa industria de guerra que necesitamos para ganarla.

Pero es preciso, además, que los jóvenes socialistas unificados, con nuestro trabajo, con nuestro ejemplo, logremos que toda la juventud rodee a los hombres de ciencia, a estos valores de nuestro país, del máximo respeto y del máximo prestigio. Está muy extendida, entre las capas menos cultivadas de nuestra juventud, no por culpa de ellas sino por culpa de esa ignorancia en que han estado sumidas, la creencia de que el papel que juegan los hombres de ciencia, los técnicos la intelectualidad en general, que no está en el frente con las armas en la mano, es el papel de emboscados, y es necesario, por lo tanto, que nosotros hagamos ver a la juventud que lucha en el frente, que la labor que desarrollan los técnicos, los científicos, los artistas también, en la retaguardia tiene tanta importancia como la que ellos realizan en la trinchera: ambos defienden a España, ambos laboran por la independencia de nuestra Patria.

Es indispensable, pues, que nos marquemos tareas concretas en relación con la colaboración de los intelectuales y la juventud. Y hoy la tarea fundamental, inmediata, que podemos y debemos realizar, en conjunto, es la de creación de esa industria de guerra. Nosotros vamos a dar—estamos dando ya— a esos maestros la juventud que se halle bien preparada técnicamente, las brigadas de choque de la juventud de las fábricas y del campo, para que bajo su dirección puedan desarrollar sus iniciativas de una forma intensiva. Les ofrecemos, también, nuestro esfuerzo para liquidar todos esos comités, todos esos obstáculos que se oponen a una organización seria y disciplinada de la industria. No sólo esto; los tenemos que dar, asimismo, los mejores jóvenes de nuestra Juventud para que, a su lado, se forje una nueva generación técnica, una nueva generación científica que les ayude en su trabajo, y que, mañana, sean sus herederos. Hay que sacar de los frentes, de los batallones, a muchos jóvenes que hoy es-

tán como soldados, y que, sin embargo, por su preparación técnica, si no suficiente, por lo menos es la base para poder, con una ayuda seria, desarrollarse en poco tiempo, a fin de constituir buenos técnicos, buenos científicos para el desenvolvimiento de nuestra industria.

Es preciso que este intercambio que hoy se inicia, que esta colaboración que hoy nace para realizar esas tareas, no se rompa ni un solo momento desde ahora: es preciso la colaboración estrecha; es preciso que nosotros les comuniquemos a nuestros compañeros que están en los puestos de responsabilidad técnica y científica de nuestro país, las iniciativas de la juventud frente a todos los problemas nacionales, y a que ellos, a su vez, nos planteen nosotros sistemáticamente su opinión frente a la situación, su opinión frente a los problemas de la guerra, frente a los problemas de la reconstrucción de España.

Únicamente por medio de este intercambio de ideas, de iniciativas, de actividades, puede surgir esa colaboración estrecha, necesaria, completamente imprescindible, para que hoy podamos ganar la guerra y mañana edificar la España nueva del futuro.

La intelectualidad y la ciencia españolas han sabido, en estos momentos trágicos en que se decide el porvenir de nuestra Patria, estar a la altura de la situación. Han contestado categóricamente a la misma pregunta que Gorki hizo, hace años, a los intelectuales norteamericanos «Vosotros ¿con quién estáis?» Los hombres de ciencia, los intelectuales españoles han demostrado que están con las fuerzas obreras, con las fuerzas democráticas de la cultura, para ganar la guerra al fascismo internacional y para crear una España fuerte, libre y feliz.

### El próximo Congreso Provincial de Jaén

U. G. T.

Recientemente ha sido decidido por esta Comisión, que la fecha de la celebración de nuestro Congreso sea la del 20 al 21 del presente mes y tenga lugar en Linares.

Queremos insistir una vez más acerca de la importancia y trascendencia de este Congreso, importancia que arranca de las condiciones que concurren en estos momentos, que hace que los grandes problemas que van a ser tratados, influyan poderosamente en el futuro de nuestra contienda al que van ligado el futuro de nuestra victoria.

Conocemos el gran interés despertado por nuestro Congreso en todas las organizaciones de nuestra provincia y entre todos los obreros y campesinos en general. Estamos seguros que no dejará de enviar sus delegados ni un sólo sindicato de la provincia. A pesar de ello, queremos que el estímulo haga que intensifiquemos nuestro trabajo para que las miradas de las amplias masas obreras y campesinas de la provincia de Jaén giren en torno a su Congreso.

En Linares los días 20 y 21, nuestro Congreso, colocándose a las alturas de las circunstancias, ha de forjar el programa de nuestro trabajo futuro, orientando a todos los obreros y campesinos hacia nuestro objetivo fundamental que es: ganar la guerra.—La Comisión Organizadora



# RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Jaén, un mes. . . . 1'00 pesetas  
Fuera, trimestre . . . 3'50  
Número suelto, 15 céntimos

## Una gran disciplina en la retaguardia acelera el logro de nuestra victoria

### Ambiente irrespirable en la España fascistoide

Aunque en la España dominada por los facciosos no se puede hacer la más mínima crítica de los hechos y dichos de sus jefes, sin embargo, todas las violencias, censuras, severidades y regímenes de terror no logran impedir que las gentes murmuren y que estas murmuraciones vayan creando un ambiente de pesimismo y sombra desesperanza. Y no nos referimos, naturalmente, a los enemigos políticos. Los enemigos políticos fueron exterminados hace mucho tiempo. La consigna de Franco «hay que asegurar la retaguardia», fué cumplida al pie de la letra. Todo el que había sido republicano, socialista o sindicalista, o siquiera simpatizante, fué asesinado o gime en prisión.

Pero quedaba y queda una gran masa neutra, que en vano procurará entusiasmar con sus propagandas los requetés, falangistas y demás agentes de la tiranía reaccionaria y fascistoide. Esa muchedumbre de españoles indeterminados y pacatos vióse obligada a entregar sus hijos, en virtud de continuos e ilegales llamamientos de quintas, a fingir adhesiones y aún entusiasmos y a sacrificar bienes y tiempo, fortuna y actividad social, por una causa que íntimamente les repugna y es odiosa. Solo obedecen al miedo, motor que funciona continuamente allí donde Franco y consortes ejercen mero y mixto imperio. El miedo puede doblar muchas voluntades y justificar no pocas actitudes, pero llega un momento en que no dá al tirano el rendimiento que éste necesita que le dé.

En la España forzosamente fascista, ha causado y sigue causando sorpresa enorme la heroica resistencia de Madrid. Cuando los moros y legionarios de Yagüe y Vareja llegaron a la Casa de Campo y a los Carabanchales, se hizo desde Coruña a Sevilla un silencio preñado de interrogaciones. Todo iba a terminar. Acababa la guerra con la victoria del militarismo clerical y monárquico.

Pero han pasado cuatro meses. Y Madrid sigue resistiendo, ante el pánico del mundo que no acaba de creer a sus ojos. Ha rechazado infinitos asaltos. Ha defendido sus comunicaciones con ciencia y bravura. Ha soportado centenares de bombardeos. No cuenta sus ruinas y su muertes. Un improvisado ejército heroico se bate en torno suyo y responde al ataque con el contraataque y a la ofensiva con la contra-

ofensiva. Vanamente juntaron para expugnarlo mercenarios de todos los puntos del globo y tormentarias de los sistemas más perfeccionados...

Y estamos en el octavo mes de guerra.

Radio Jaca, la otra noche, increpaba a los murmuradores: ¿Qué es eso de que haya gentes que no creen poco ni mucho en los talentos militares de Franco, alegando el pretexto de que no acaba la lucha ni siquiera toma Madrid? Y agrega que Franco es el estratega más grande de los tiempos modernos, que es infalible y que para darse cuenta de su infalibilidad estratégica, no hay más que verlo en su despacho, rodeado de mapas...

Tan grotesca defensa del generalísimo y jefe del llamado Gobierno de Burgos no puede ser más sintomática. A través de la ridícula oficiosidad de un adulator indiscreto, vese el descontento y la amargura de cuantos creyeron en la victoria del nacionalismo y la decepción de quienes sin profesar sus doctrinas, esperaban, con su triunfo, el restablecimiento de la paz material. Los unos o los otros se llaman a engaño. Y si bien es cierto que los periódicos y las emisoras de Radio no reflejan su desilusión y su cólera, también lo es que la atmósfera moral de la España fascistoide se enrarece más cada día y se va tornando en irrespirable.

### Porque ayuda Alemania al fascismo español

Las verdaderas razones, que llevan a Alemania a prestar una decidida protección a los traidores generales españoles, el por qué del envío de esa cantidad brutal de armamento, el más moderno, el más «eficaz para el crimen», el más «útil» para el asesinato, no son ideológicas—fascismo con fascismo, matrimonio inmundado de opresión y salvajismo—; ni tampoco esa otra tan repelente, tan indignamente para toda conciencia humana, de «probar» la efectividad de los elementos guerreros en acciones sin responsabilidad directa, para perfeccionarlos ante la posibilidad de un conflicto universal.

El verdadero motivo de la intervención alemana,—sin que este excluya al otro de hacer de España campo de experiencia para sus junkers, sus cañones, sus ametralladoras y sus hombres—, es otro. Es un motivo económico que toma carácter de rapiña, de saqueo, lo que hace más ruin, más miserable, y también más bárbara y más repugnante su intervención. El verdadero motivo está en las minas españolas. Basta lanzar una rápida mirada a

### CANTIÑAS

*Joven, sin bélico instinto en retaguardia enchufado, llevando pistola al cinto, hace un papel desairado.*

*Tengo la mar de deseos de que se acabe la guerra y se den buenos paseos.*

*Si fué de la dictadura y ahora se hizo libertario, es un revolucionario caja dura.*

*Quiero se acaben las colas que se vean muchas patatas y que no se vean pistolas.*

*Los vivos que en todo caso van en busca del botín no olviden aquél más pasado en la calle Machín.*

*No veo la necesidad de que se hagan responsables sin responsabilidad.*

*La equidad precisa, para el resultado, que sea requisado aquél que requisa.*

*Maldice tu suerte perra, niña, si tienes un novio que se esconde de la guerra.*

*Alégrate de tu suerte si tu novio no le teme ni a la guerra ni a la muerte.*

SEVERINO.

los «Anuarios de Estadística» para hallarlo, para explicárselo.

Según dichos anuarios, durante los años 1928-29, que fué el de máxima explotación de las minas españolas, y 1934, año en que por la razón del rearme alemán las exportaciones de dicho país alcanzaron su cifra máxima, podemos ver las siguientes cifras:

Producción española de mineral durante 1928-29: Zinc, 139.000 toneladas; manganeso, 80.000; cobre, 381.000; piritas, 1.600.000; hierro, 6.800.000.

Y la importación alemana durante el mencionado año 1934 subió a: Zinc, 127.000 toneladas; manganeso, 225.000; cobre, 325.000; piritas, 987.000; hierro, 8.264.000.

Compárese nuestra producción y la importación alemana y se verá que el mineral español cubre, y a veces sobrepasa las necesidades del Reich. Y se verá también perfectamente el motivo de la ayuda alemana a los facciosos.

Franco necesita, para imponer «su orden» y «su civilización»—según sus propias declaraciones—«matar a la mitad de los españoles»; y Hitler, su principal proveedor de elementos para la matanza, necesita apoderarse de unos cuantos millones de toneladas de mineral.

### GRANADA EN MANOS DE LOS ALEMANES

La situación moral, política y económica de la ciudad es lamentable

La burguesía lucha contra los extranjeros

Hemos tenido ocasión de hablar con unos evadidos de Granada. De allí, como de las demás poblaciones en poder de los facciosos, huyen, en cuanto les es posible, no solamente los hombres de izquierda que han conseguido permanecer ocultos, sino cuantos se sienten españoles. El sonrojo, la vergüenza de verse rodeados, superditados, mandados, esclavizados por alemanes e italianos, les lleva a correr el riesgo de la huida, buscando la liberación en las filas leales.

Y como tantos otros, de otras capitales ennegrecidas y ensangrentadas por el fascismo, éstos han huido de Granada.

Y como los otros, también, hablan de represión brutal, de crímenes sádicos, de terrorismo, de bestialidad, obra de militares traidores, de falangistas, de requetés y de extranjeros; pero también nos dan detalles de lo que aquella capital es hoy para los enemigos de la verdadera España. Una fábrica de elementos de guerra que dirigen los alemanes. Alemanes son los técnicos que intervienen en todo.

—¿Trabajan muchos obreros?

—Han de trabajar necesariamente, pues sobre ellos se fijan los ojos y las pistolas. Se les obliga a trabajar bajo amenaza de muerte.

—¿Cuál es la verdadera situación social, moral y económica de aquella ciudad?

—Mala, sin ninguna exageración.

Cada vez más angustiada. Sobre el pueblo se ejerce la violencia, y la burguesía y los capitalistas han reaccionado ante la influencia y los manejos de los alemanes. No secundan sus planes terroristas, sin duda heridos en su amor propio y en su espíritu «patriótico», al ver que los técnicos germanos son los dueños de la situación. Porque ellos mandan en todo; ellos ejercen el mando militar y el control sobre todas las fuerzas. Y esto ha motivado rozamientos, luchas y una tirantez de relaciones que dió lugar a que un hijo de los Acosta muriese «misteriosamente» y a que el ex general speaker de Sevilla tuviera que hacer un viaje a Granada, donde, al no encontrar a nadie en los centros fascistas que visitó, gritó groseramente contra los generales facciosos, amenazándoles con el fusilamiento por traidores a la causa del fascismo.

Esta es la situación de Granada. Hasta los adeptos al fascismo se rebelan al ver a la ciudad en poder de los alemanes.